

## Espartero, Baldomero (1793-1879)



Baldomero Espartero.

General y político español, nacido en Granátula (Ciudad Real) en 1793 y muerto en Logroño el 8 de enero de 1879. De familia humilde, fue hijo de un artesano constructor de carruajes. Sus padres le hicieron ingresar en el seminario de los dominicos de Almagro, pero al estallar la Guerra de la Independencia, huyó del convento y se alistó como voluntario en el ejército. En 1810 entró en la Academia Militar de la Isla de León, en la que alcanzó el grado de subteniente. En 1815, ya teniente, embarcó en la expedición del general Morillo para defender el dominio español en las colonias americanas. Esto no le impidió, antes al contrario, jurar la Constitución en 1820, y aun se dice que escribió una poesía en conmemoración del evento: "En obsequio a tan próspera noticia El oprimido espíritu ensanchemos... / Trocad los ayes por sonoros vivas!".

Se distinguió en los combates con los independentistas, por lo que ascendió sucesivamente hasta el grado de brigadier. Esta estancia en tierras americanas le valdría posteriormente, a él y a los militares progresistas afines a su persona, la denominación de ayacuchos, si bien Espartero no participó directamente en la célebre acción militar que dio al traste, en 1824,

con el dominio colonial español. Regresó a España en 1825. Al estallar la primera guerra carlista, solicitó combatir a los rebeldes y se trasladó con su regimiento a Valencia. En enero de 1834 fue nombrado comandante general de Vizcaya, e inició una etapa de lucha ininterrumpida en el frente del norte, donde destacó muy pronto por una serie de acciones militares afortunadas, pero a la vez por su crueldad, tanto en las represalias aplicadas al enemigo como en los castigos a sus propias tropas. En el verano de 1836, tras el motín de La Granja, dimitió el general Fernández de Córdoba de su cargo de jefe del Ejército del Norte, y Espartero fue nombrado su sucesor, a la vez que fue elegido como diputado por Logroño. Desde este puesto dirigió la decisiva batalla de Luchana, que obligó a los carlistas a levantar el sitio de Bilbao. Esta acción le valió el título de Conde de Luchana, al que uniría, antes de terminar la guerra, los de Duque de la Victoria y Duque de Morella. En 1839, y como fruto de las negociaciones con los sectores carlistas, dirigidos por el general Maroto, logró suscribir con éste el convenio de Vergara (31-VIII-1839), que supuso la pacificación del país, y el fin de las esperanzas del absolutismo.



Abrazo en Vergara entre Espartero y Maroto.

Espartero, colmado de honores y convertido en un ídolo nacional, dio paso a sus ambiciones políticas. Los sucesos revolucionarios iniciados en julio de 1840 en Barcelona le llevaron, tras la renuncia de María Cristina, a la regencia del país. Su actuación como regente fue una sucesión de desaciertos que se ganaron la oposición de los líderes parlamentarios del progresismo civil en el Congreso, y que, consecuentemente, precipitaron la caída del regente, que tuvo que refugiarse en Inglaterra hasta que Narváez le devolvió títulos y honores y le permitió regresar a España. Su retorno a la política española acaeció tras la "Vicalvarada" y la revolución de julio de 1854, cuando Isabel II le confió la Presidencia del Consejo de Ministros, cargo que ocupó durante el llamado Bienio Progresista. Durante su gobierno se reunieron las Cortes Constituyentes de las que surgió la Constitución

nonnata de 1856. Tras la crisis de julio de 1856, Espartero dimitió en favor del ministro de Guerra, O'Donnell, que ocupó la Presidencia. Espartero abandonó el protagonismo político y se retiró a Logroño.

Destronada Isabel II por la revolución de septiembre de 1868, un sector de progresistas y el propio Prim le pidieron que aceptase la corona de España, pero él la rehusó, alegando motivos de salud. Elegido Amadeo I de Saboya como Rey de España, le concedió el título de Príncipe de Vergara, con tratamiento de alteza real.

Entre sus escritos políticos se encuentran los bandos "Sobre la prohibición de vender efectos militares" (Miranda de Ebro, 1 marzo 1838) y "El General en Jefe de los Ejércitos reunidos a los habitantes de Navarra y Provincias Vascongadas" (Logroño, 11 junio 1838); la exposición "Señora: Cuando la gravedad de los males" (Logroño, 1838), sobre la organización del ejército de reserva, "Exposición a S.M. la Reina Gobernadora sobre los sucesos de Sevilla" (Madrid, 1838) y "Representación a S.M. sobre el ejército de reserva de 40.000 hombres (Madrid, 1838). En 1846 apareció en Madrid Espartero: Páginas contemporáneas, escritas por él mismo; precedidas de un prólogo por Eduardo Chao.

# Joaquín Baldomero Fernández Álvarez Espartero

La Granátula, Castella la Nova 1793 - Logronyo 1879

Militar i polític, més conegut amb el nom de Baldomero Espartero. Ingressà al seminari d'Almagro, però el deixà per prendre les armes contra Napoleó, a quinze anys. El 1815 passà a Amèrica, on lluità contra els independentistes del Perú. Enviat a Madrid en missió especial (1824), no participà en el fracàs d'Ayacucho, però els seus enemics l'hi atribuïren. Tornat a Espanya, fou destinat a Pamplona (1825). Passà a Barcelona i a Palma de Mallorca; en morir Ferran VII es posà al servei d'Isabel II per tal de combatre els carlins; es destacà aviat, i, ascendit a general, assolí la victòria de Luchana (1836), base de la seva fama. El 1837 fou creat per Maria Cristina comte de Luchana i duc de la Victòria o de Morella. Fomentà la dissensió entre els militars carlins i assolí de captar-se l'ala més moderada de l'exèrcit carlí, estratègia que culminà en el conveni de Bergara. Els carlins dels Països Catalans no reconegueren el conveni, i Espartero, en una expedició pel Maestrat, obligà Cabrera i els seus homes a passar al Principat i a l'exili (1840). L'èxit l'ensuperbí, i provocà un conflicte entre les seves idees progressistes i les tendències moderades de la reina regent, Maria Cristina de Borbó. La desavinença, iniciada durant la visita reial a Barcelona, culminà en la dimissió de Maria Cristina a València (octubre del 1840) i el nomenament d'Espartero com a regent. La victòria progressista no significà, però, cap èxit popular: l'enderrocament de la Ciutadella, símbol de la tirania de Felip V, emprès per la Junta de Barcelona, fou desaprovat pel govern, i el general Van Halen destituí la Junta i perseguí els qui havien iniciat l'enderrocament. La política lliurecanvista d'Espartero acabà de provocar el descontentament pel tractat comercial que projectava amb Anglaterra (hom digué que a sou d'aquest país), fet que amenaçava la indústria catalana naixent; a això s'afegí l'exigència de les quintes regulars per a reclutar soldats. La revolta esclatà a Barcelona (1842), i fou sufocada pel bombardeig, ordenat per Espartero, des de Montjuïc. La ciutat fou ocupada militarment i sotmesa a una multa crescuda. Però el descontentament general a tot l'estat espanyol posà fi al govern d'Espartero, que, després d'haver intentat de reprimir-lo, hagué d'exiliar-se a Anglaterra. Havent tornat a Castella (1849), fou cridat al govern per Isabel II, davant la revolta progressista (1854); la seva gestió durant el Bienni Progressista (1854-56) fou ineficaç i permeté la gradual recuperació de les forces moderades. Retirat en caure el seu govern (1856), després de la Revolució de Setembre del 1868 refusà la proposta d'esdevenir candidat al tron. Amadeu de Savoia li concedí (1872) el títol de príncep de Bergara.